EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LAS HIJAS DEL TAMBOR MAYOR,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. R. LEOPOLDO PALOMINO DE GUZMAN,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON CARLOS MANGIAGALLI.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°

1879.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE MARZO DE 1879.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Á tiempo	1	H. Giner de los Rios y J. Cont. Crooke.	Todo.
Bodas trágicas	1	D. José Echegaray	»
Casado y con hijos	1	José Campo Arana	»
Champagne frappé	1	Miguel Echegaray	»
Céfiro enamorado	1	Luis Pacheco	»
Complicaciones	1	S. Contreras	»
Cortar por lo sano	1	A. Sanchez Ramon	»
Donde fueres, haz lo que vieres	1	E. Jackson Cortés	»
Dos sabios	1	Antonio Salazar	»
El egoismo	1	E. Segovia	»
El cuerpo del delito	1	José Jackson Veyan	»
Entre amigos	1	F. Flores García	»
La cinta azul	1	Enrique Prieto	»
La conciencia	1	José del Castillo	»
La escalera	1	Eduardo Guillen	»
Las citas de Carlota	1	Luis Cocat	»
Las orejas del lobo	1	José Campo	»
Lazos del corazon	1	R. Leopoldo Palomino	»
Pedro Ponce y Juan Carranza	1	José María Nogués	»
Perdido por mil	1	E. Navarro	»
Por el balcon	1	Enrique Prieto	»
Por indicios	1	F. Roccherini	»
Primera carta de amor	1	E. Navarro	»
Sin comerlo ni beberlo	1	I. A. Bermejo	»
Trigninas y filoxeras	1	Jaime Piquet	»
Un rival en la cuna	1	J. Martin y Santiago.	»
Yo pequé	1	Manuel Sala	»
A espaldas de su marido	2	Ildefonso A. Bermejo.	»
La daga de Alfonso XI	2	Francisco Macarro	»
Marte, Baco, Venus y Terpsícore	2	Enrique G. Bedmar	»
Como las golondrinas	3	M. Echegaray	»
Despues de la boda	3	José Campo Arana	»
Don Baldomero Espartero	3	A. Gamayo	»
El cura de San Antonio	3	Ceferino Palencia	»
En el seno de la muerte	3	José Echegaray	»
En la piedra de toque	3	E. Alvarez Gimenez	»
Las penas del purgatorio	3	J. Campo Arana (*Mit.*)	»
María Estuardo	3	José Campo	»

LAS HIJAS DEL TAMBOR MAYOR.

Autorizada su representacion por la Censura en Julio de 1879.

LAS HIJAS DEL TAMBOR MAYOR,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. R. LEOPOLDO PALOMINO DE GUZMAN,

MÚSICA DEL MAESTRO

D. CARLOS MANGIAGALLI.

Estrenado con extraordinario aplauso en los Recreos Matritenses la noche del 23 de Agosto de 1879.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1879.

ACTORES.	PERSONAJES.
SEÑORA ALEMANY..............	MARÍA JESÚS.
SEÑORITA DIAZ.................	ELOISA.
SEÑOR MORON.................	DON BLAS.
BELLOC........................	DON LEON DE RATAPLAM.
BELTRAMI.....................	ANTOÑITO.
Coro de vecinos.	

Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

ACTO ÚNICO.

Representa un gabinete ó recibimiento amueblado muy modestamente. Al foro puerta de entrada que sale á un pasillo ó corredor, y una ventana con reja á cada lado de la puerta. En los laterales puertas que dan entrada á las habitaciones interiores. Entre los muebles un confidente á la derecha cerca del proscenio, y á la izquierda un velador y dos butacas. Sobre el velador una luz, única que alumbra la habitacion, la que conviene que esté muy corriente porque se ha de apagar y encender á su tiempo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

D. LEON entra en ella, vistiendo pantalon grancés, leviton oscuro, corbatin de charol, gorra con visera y un galon de oro. Debajo del brazo izquierdo sacará una trompeta, y en la mano derecha baston de caña de Indias con puño grueso.

MÚSICA.

Leon. Aquí se presenta el mismo
don Leon de Rataplam,
tambor mayor retirado

con el grado de oficial.
Ví sesenta navidades,
y pasé cuarenta y tres
sin pesar, comiendo rancho
al servicio de mi rey.
¡Qué tal! ¡Eh!
Me parece, caballeros,
me parece que á mi edad,
no habrá muchos que aquí cuenten
lo que cuenta Rataplam.

—

Seis campañas he sufrido,
sin contar la del francés,
y sacó de ellas mi cuerpo
heridas lo ménos cien.
Y á pesar de mi retiro
con el grado que aquí está,
soy corneta de una murga
de la egregia capital.
¡Eh! ¿Qué tal?
Me parece, caballeros,
me parece que á mi edad,
no habrá muchos que aquí cuenten
lo que cuenta Rataplam.

HABLADO.

Pues señores; yo soy el mismísimo don Leon de Rataplam, que como acabo de manifestar á ustedes, he servido á la nacion la friolera de cuarenta y tres años, empezando por sentar plaza de corneta á los diez y siete, y ascendiendo luégo, y por rigurosa escala á tambor mayor de mi regimiento, hasta que me dieron el retiro con el grado de oficial, quedándome viudo con dos hijas que me regaló mi mujer. ¿Qué tal? ¡Eh! Valiente regalito! Fuera ya del servicio, díjeme yo para

mi capote: ¿qué vas á hacerte Leon con el fin de procurar la subsistencia de tus hijas mientras que llegan á la edad de los amores y se casan, si encuentran con quién, en la villa del Oso donde hay tanto idem? Pues nada, no hay más remedio, me contesté, que volver á tu trompeta y ponerte á la cabeza de alguna de esas bandas de murguistas cortesanos que se ganan en la villa el pan. ¡Eh! ¿Qué tal? ¿Me parece que no pensé ningun disparate? Y en efecto; héme aquí recorriendo de noche las tiendas y cafés que se abren por primera vez al público, las casas en que hay dias de santo, y las fondas á donde llegan provincianos ricos y lilas, para felicitarlos al son de la habanera, de la polka y del minué. ¿Qué tal? ¡Eh! ¿Entendemos nosotros la aguja de marear? ¿Ustedes, por de contado, que no conocerán á mis hijas? Pues bien, yo voy á proporcionar á ustedes ese placer; voy á hacer más que esto, voy á dejárselas á ustedes recomendadas mientras me marcho á mi tarea, que no será muy larga, pues para esta noche no tenemos más que un comercio que abre liquidacion por un mes. (¡Qué bueno está Madrid!) (Llamando) ¡María Jesús! ¡Eloisa! Por supuesto que mis niñas están, aunque huérfanas de madre, muy bien educaditas, como ustedes verán muy pronto. La mayor, la Mariquita Jesús, es una santa en toda la extension de la palabra; de casa á la iglesia, y de la iglesia á casa, tiene su geniecillo fuerte y es algo perezosa y *egoistoncilla*, lo mismo que la difunta; en cambio la Eloisa es francota como yo, y aunque un poco callejera y amiga de presumir, tiene sus puntas de comedianta, y es muy posible que el dia ménos pensado pueda meter la cabeza en algun café, donde se gane sus tres pesetas diarias y chocolate con bizcocho ó tostada de abajo, que tanto le gusta á ella. ¿Pero no salen las niñas? ¡María Jesús! ¡Eloisa! ¿No oyen ustedes que las llamo?

ESCENA II.

D. LEON, ELOISA, MARÍA JESÚS; aquella por la puerta de la derecha, ésta por la de la izquierda. Eloisa bata clara, María Jesús traje negro.

ELOISA. Aquí me tiene usted, papá; dispénseme usted si he tardado, pero estaba repasando el paper de la dama de una pieza de Pina híjo que me ha gustado *muncho.*

LEON. ¿Quién, Pina?

ELOISA. No señor, su comedia; y que pienso representarla este invierno en el teatro de las Musas.

MARIA. No la dejan á una entregarse á sus oraciones con el recogimiento debido. Vamos, ¿qué se le ofrece á usted con esos gritos tan extemporáneos, precisamente al toque de la oracion angélica?

LEON. ¿Qué tal? ¡Eh! ¿Son ó no son dos tipos las hijas de don Leon de Rataplam? Pues nada, hijas mias; llamaba á ustedes porque me marcho á mi excursion murguista y...

MARIA. ¡Jesús, María y José!

ELOISA. ¡Atiza!

LEON. Qué es eso, ¿he dicho algun disparate?

ELOISA. Disparate que digamos no, pero...

MARIA. Le ha llamado usted murguista á su excursion, y eso suena muy mal; llame usted á sus excursiones *melódico-nocturnas.*

ELOISA. *Ó artistica-callejeras*, que me parece más atinada locucion ortográfica.

LEON. Pero muchacha, ¿qué tiene que ver la ortografía con mis excursiones?

MARIA. Es que á Eloisa por enmendar la plana le gusta meterse en lo que no entiende. ¡Presumida?

ELOISA. ¡Vaya! no te *encolerines*, hija! ¡Miren la santa y qué pronto se *desbarajusta*! Toma tila, hermanita, para que te *tiemples* de los *niervos*.

MARIA. ¡Eloisa! (Colérica.)

ELOISA. ¡María Jesús! (Id.)

LEON. Vamos; haya paz, niñas; que no tenga yo que enfadarme tambien y tratar á ustedes como á dos reclutas insurrectos.

MARIA. Pero si es ella, señor.

ELOISA. No, que eres tú.

LEON. Son entrambas. Tú, Eloisa, es necesario que no te olvides de que esta es tu hermana mayor y que le debes respetos...

ELOISA. Convenido.

LEON. Y tú, Jesusita, conviene que no abuses de esa jefatura para evitar faltas de insubordinacion, que se provocan con imprudencias y por intolerancias con los subalternos.

ELOISA. Anda con esa.

MARIA. Es que yo no estoy dispuesta á sufrir reproches de una niña viciada con la lectura de esas condenadas comedias que le facilita...

ELOISA. ¡María Jesús!

LEON. Acaba, acaba, ¿quién se las facilita?

MARIA. Un cómico del teatro de las Musas.

LEON. ¡Eh!

ELOISA. Íntimo amigo de don Blas no sé cuánto, organista, ó lo que sea, de la parroquia donde mi señora hermana va á misa todos los dias sin *farta*.

MARIA. ¡Eloisa!

LEON. Pero señor, ¿quiénes son esos caballeros que yo no conozco y con quienes ustedes tratan sin mi conocimiento y á espaldas mias?

MARIA. (¡Silencio, imprudente!) (Á Eloisa.)

ELOISA. (Pues calla tú.)

LEON. Vamos á ver, explicarse pronto ó toco á fagina y todos vamos á correr casa arriba y casa abajo.

MARIA. No se altere usted tanto, papá, que el asunto no es pecaminoso. Don Blas es un bendito señor, organista de la parroquia, y á quien yo conozco de verlo en la sacristía cuando entro en busca del señor cura para pagar alguna misa por el descanso de mamá, ó para comprar

algunas estampas del santo tutelar de la misma parroquia.

ELOISA. Pues, estampitas del santo con aleluyas compuestas por Antoñito, que es el artista del teatro de la calle der Nuncio á que se refería mi hermana. Esó es todo, papá. (Á María.) Apóyame ó canto claro.

MARIA. Dice la verdad Eloisa.

LEON. La cosa, en efecto, no tiene malicia á mi parecer. (¿Qué tal? ¡Eh! ¡Cómo confesaron de plano!)

MARIA. (Luégo verás.) (Á Eloisa.)

ELOISA. (Necia.) (Á María.)

LEON. Bien, bien; y basta de reñir y de incomodarse por quítame allá esas pajas, que eso no está bueno entre hermanas. Yo me marcho á mi excursion, repito, y cuidado con salir ni abrir á nadie la puerta: que hay muchos rateros en la córte: y, por todos los santos del cielo, repasarme un poco la ropa, aunque no sea más que por entretener el tiempo.

MARIA. Yo no puedo tomar la aguja esta noche, que empieza la novena del Corazon de María, y he ofrecido hacerla en casa ya que no quiere usted que vaya á la iglesia á estas horas.

ELOISA. Yo tampoco puedo dar una puntada esta noche, porque estoy toda *empapada* en la comedia de Pina, que ya me la sé casi de memoria; como que es de dama y de galan.

LEON. Pues yo prometo á ustedes, á fe de Rataplam, que si luégo cuando regrese de mi excursion no está pegada la presilla al chaleco de pana color café, que he de propinar á cada una de ustedes dos carreras de baquetas.

MARIA. ¡Qué atrocidad!

ELOISA. ¡Qué *despotismo*!

LEON. ¡Chito!

MARIA. Yo...

LEON. ¡Silencio!

ELOISA. Pero...

LEON. ¡Silencio, digo!
ELOISA. Callemos.
MARIA. Sí, callemos.
LEON. Y hasta luégo, y lo dicho dicho; que se me pegue la presilla.
MARIA. Descuide usted, señor; Eloisa se la *pegará*.
ELOISA. Vaya usted descuidado, que se la *pegará* María Jesús.
LEON. Corriente; ha quedado aquí triunfante el principio de autoridad. ¡Eh! ¿Qué tal? La disciplina. (Váse foro derecha.)

ESCENA III.

MARÍA JESÚS y ELOISA, bajando despues de despedir á D. LEON.

MARIA. ¡Habladora!
ELOISA. ¿Habladora yo?
MARIA. Sí, tú: ¿quién te manda nombrar delante de nadie al excelente don Blas, que como tú sabes es un alma bendita que no piensa más que en sus *gozos* y *motetes*, en sus *salves* y sus *requiem*?
ELOISA. ¿Y quién te faculta á tí para sacar á la vergüenza al amable Antoñito, que no tiene otro pero que el de gastarse sus cuartos en proporcionarme comedias, que formen mi repertorio para cuando sea *artriz*?
MARIA. Es que Antoñito es tu novio, y don Blas...
ELOISA. Y don Blas quiere hacerte organista pescando tu blanca mano.
MARIA. ¡Embustera!
ELOISA. Lo sé por el mismo don Blas.
MARIA. ¡Calumniadora!
ELOISA. Mira, Jesús: déjate de aspavientos de monja, y vamos á lo que importa. Yo sé por Antoñito que don Blas te hace el amor; y sé más todavía: sé que todas las noches tarde hablas con él por aquella reja.
MARIA. ¡El pecado sea sordo! ¿Y cómo lo sabes?
ELOISA. Porque yo hablo con Antoñito por aquella otra, despues que ustedes se retiran.

MARIA. ¡Qué escándalo!

ELOISA. Pues bien, hija, vamos á entendernos las dos como buenas hermanas, ya que papá se va *golviendo* cada vez más *dersigente* y más *despóta.*

MARIA. Corriente; pero con una condicion.

ELOISA. *Franquéate.*

MARIA. Que mientras que tú hablas un rato con Antoñito en aquella ventana, por supuesto á mi vista, don Blas pase aquí para que no lo vean los vecinos y evitar murmuraciones.

ELOISA. ¡Ya!

MARIA. Pues; como le conocen todos los feligreses...

ELOISA. (Tras del uno... etc.)

MARIA. ¿Qué rezas?

ELOISA. Digo que está bien, hermana mia.

MARIA. Ahora te comería á besos.

ELOISA. Pues besa, hija mía; besa hasta que te se sequen los labios.

MARIA. Toma, y toma doscientos.

ELOISA. Así, así; firme.

MARIA. Qué buena eres!

ELOISA. (¡Miren la santurrona y qué bien que se entusiasma besando!)

MARIA. ¡Ay! si me viera Antoñito.

ELOISA. ¡Ay! si te viera don Blas.

MARIA. Pues qué ¿piensas tú...

ELOISA. Lo que yo pienso... (Suena en un reloj las nueve.)

MARIA. Calla: dos, tres...

ELOISA. Cuatro, cinco, seis...

MARIA. Siete, ocho...

LAS DOS. Nueve; ¡las nueve!

MUSICA.

LAS DOS. ¡Las nueve, las nueve en punto:
las nueve, las nueve dan!

ELOISA. No puede tardar mi Antonio.
MARIA. No puede tardar mi Blas.
LAS DOS. Preciso es abrir la reja
para sentirlo llegar,
que dar un chasco á un amante
es no tener caridad.
ELOISA. Siento yo dentro del alma
y desde el pelo hasta el pié,
una cosa como miedo
y no es miedo, yo lo sé.
MARIA. Yo tambien como tú siento
dentro de mí un no sé qué,
que me agita, que me abrasa,
y no es miedo, yo lo sé.
LAS DOS. ¿Qué será lo que sentimos?
¡Ay Dios mio! ¿qué será?
Lo que corre por mis venas,
lo que corre es alquitran.
¡Ay! yo siento escalofrios
y vahidos ademas.
De este mal que me atormenta
cuándo, ¡ay Dios! he de curar!

RECITADO.

MARIA. ¿Con qué á las nueve quedó en pasar tu Antoñito?

ELOISA. Como tu don Blas por lo que es cuenta, hermana de mi *arma*.

MARIA. Tambien es casualidad.

ELOISA. Que debemos bendecir, mira; porque de ese modo ni tú ni yo hacemos un *mal paper*.

MARIA. Es decir, ¿que yo le digo á don Blas que pase aquí dentro, para hacer juntos la novena, mientras que tú charlas un ratito con el artista por aquella reja?

ELOISA. Lo que tú quieras.

MARIA. ¿Pero y si papá vuelve y nos sorprende, lo cual no es

difícil, supuesto que se lleva el picaporte?

ELOISA. Si *guerve* ya veremos el modo de salir del apuro; y por esto mismo me parece lo mejor que entre tambien Antonio, y así mientras ustedes rezan juntos en ese sofá la novena, nosotros á la vera de ese velador, *vervo y gracia*, repasamos juntos tambien el paper que tengo entre manos para hacer mi *debuto*.

MARIA. ¡Ave María purísima! yo no puedo consentir semejantes escándalos.

ELOISA. ¿Pero no entra don Blas?

MARIA. Es que yo sé guardarme.

ELOISA. Tambien sé guardarme yo.

MARIA. De ninguna manera: tú eres una niña sin mundo y...

ELOISA. Como tú, hija, como tú.

MARIA. ¡Simple!

ELOISA. ¡Egoista!

MARIA. Pues no digo, y si me enfado...

ELOISA. Si te enfadas no rezarás la novena *emparejada* con el hipócrita organista de la parroquia.

MARIA. Ni tú aprenderás papeles con el Tenorio del teatro de las Musas.

ELOISA. ¡Sacristana!

MARIA. ¡Comedianta! (Toses dentro.)

ELOISA. (Si no me engaño, álguien ha tosido en el corredor.)

MARIA. (Me parece que he oido una tosesita en el pasillo...)

ELOISA. (¿Si será Antonio que me llama?)

MARIA. (¿Si será don Blas que me avisa?)

ESCENA IV.

LAS MISMAS, D. BLAS y ANTONIO, aquel en la reja de la izquierda, y éste en la derecha. Los dos cecean llamando.

ELOISA. (No hay duda, es él.)

MARIA. (Es él, no hay duda.)

BLAS. Á Dios gracias. (Desde la reja.)

MARIA. Á Dios sean dadas. (Acercándose.)

ANT. Salve á la dama futura... (Id.)

ELOISA. *Sarve* al galan *pertérrito* y presente.

MARIA. Si quiere usted pasar un ratito, no hay inconveniente en ello, pues aunque papá ha salido, como está aquí la hermanita, nadie puede murmurar de nosotros.

BLAS. *Volo*, señorita Jesús; y lo deseo precisamente por evitar hablillas de los vecinos, en perjuicio del buen concepto, de la honra inmaculada de un querubin tan virtuoso y casto como usted.

MARIA. Pues voy á abrir la puerta, siempre contando con que será usted fuerte contra las tentaciones de Satanás.

BLAS. Una roca, Jesusita; aunque somos tan frágiles.

MARIA. Voy pues. ¿Niña? (Á Eloisa.)

ELOISA. ¿Decías *argo*?

MARIA. Cuidado, que no entre Antoñito.

ELOISA. ¿Quieres callarte, mujer?

MARIA. Adelante: pase usted, (Á Blas.)

ELOISA. (Ahora veremos.)

BLAS. Á la paz de Dios. (Entrando.)

ANT. Á los piés de ustedes. (Id.)

ELOISA. (*Se coló.*)

MARIA. ¡Ay! ¿quién es este caballero?

BLAS. *Ego sum solidum.*

ANT. No tenga usted miedo, señorita. (Preséntеme usted, ó me franqueo con el padre.) (Á D. Blas.)

BLAS. ¡Calle! pues si es el señor Balat! *Salutem pluriman cofrade.*

ANT. Ya usté lo vé: somos de la misma cofradía.

BLAS. No hay cuidado, doña Jesusita, este jóven es un amigo mio: distinguidísimo artista, sujeto finísimo y apreciabilísimo indivíduo á quien tengo el honor... (Incline usted el *cápite*.) (Á Antonio.)

ANT. Le beso á usted...

MARIA. Basta. ¿Es feligrés de la parroquia?

ANT. Justamente: como que soy del barrio y uña y carne de este bendito varon. ¿No es esto?

BLAS. Cierto, él es la uña...

ANT. Y usted la carne.

ELOISA. (¡Valiente tuno es mi Antonio!)
MARIA. (Á Eloisa.) (Te saliste con la tuya!)
ELOISA. (Á Jesús.) (Ya ves tú, son amigos.)
MARIA. ¿Se ha traido usted eso, don Blas?
BLAS. Sí señora; aqui traigo el ritual entero de septenarios y novenas, y ademas...
MARIA. Un momento. Cuidado con lo que se hace, niños.
ANT. Descuide usté, Jesusita.
MARIA. (En el sofá.) Tome usted asiento, don Blas.
ELOISA. (Junto al velador.) Nosotros aquí. (D. Blas toma asiento en el sofá con Jesusa, y Eloisa cerca del velador con Antonio.)
BLAS. *Ecce rituali:* y ademas *ego porto* un corazon lleno de vida mística, suficiente para entonar sin necesidad de los ecos armoniosos del órgano el *adoramus-te.*
MARIA. Hable usted bajo, por Dios, que pueden oirle.
ELOISA. Acércate más al velador. Antonio, no te pongas tan retirado que pierdo tus *despresiones.*
MARIA. Pero Eloisa, ¿qué tuteo es ese y qué aproximacion la de ese caballero?
ANT. Yo, Jesusita...
ELOISA. Nos *ajuntamos* lo mismo que ustedes.
MARIA. Es que nosotros vamos á leer unos *gozos*...
BLAS. No. Son *motetes.*
MARIA. Lo mismo da; y nos aislamos para...
BLAS. Pues, para extasiar el *ánima* en divinísimo fuego.
ELOISA. Y nosotros vamos á repasar los papeles de un *dracma* y nos *asilamos* tambien para entregarnos con alma y vida á los secretos del arte.
ANT. Eso es, tratamos del arte, que yo se lo enseño, para que pueda estrenarse su hermanita de usted.
MARIA. Pues mucho juicio, Antoñito.
BLAS. ¿Con que empezamos?
MARIA. No sé, don Blas, porque me distraen esos amores mundanos.
BLAS. Déjelos usted, Jesusita, que no hay que temer por ellos, estando nosotros á la mira.
ANT. Conque dime, Eloisa, ¿estás decidida á seguir mi suerte

y á lanzarte á la escena en busca de la gloria y de la inmortalidad?

ELOISA. Ya te he dicho muchas veces que yo quiero hacer comedias contigo; porque yo he nacido para las tablas; por consiguiente pídeme á papá en seguida á fin de que se realicen mis *alusiones*.

ANT. ¿Y si me niega tu mano?

ELOISA. Entónces róbame, porque yo quiero hacer pronto mi *debuto* en el teatro de las Musas, donde tú trabajas.

ANT. Bien, ya arreglaremos nuestro plan; pero no digas, por Dios, *debuto* ni *dracma*, ni *alusiones* por ilusiones, ni otras muchísimas cosas por el estilo, porque no van á querer contratarte ni para el teatro de Chamartin.

ELOISA. ¿Pues cómo se dice?

ANT. Oye.

BLAS. ¡Ay! ¡ay! Jesusita, modifique usted un poco, *in nomine dei* el calor de su dulcísimo acento, y no levante con tanta ternura los ojos al cielo porque me voy á desmayar oyendo esos sentidos gozos al corazon de María.

MARIA. Es que me identifico sin querer con los sentimientos tiernos y apasionados.

BLAS. Yo tambien me identifico y me calorifico; por lo mismo quisiera que dejase usted esos apasionados cantos, y se pasase á *vísperas* ó á *requiem*, que es el toque que le espera á mi alma si usted no alivia pronto mis padeceres.

MARIA. Por Dios, que pueden mirar los niños y figúrese usted lo que pensarían si sorprendiesen á usted en sus actitudes profanas. Hay tanta luz en esta habitacion...

BLAS. Por eso me gustan á mí tanto las *tinieblas*.

MARIA. ¿Las de Viernes santo?

BLAS. Todas.

MARIA. ¡Don Blas!

BLAS. *Quitolis pecata mundi.*

MARIA. Sigo leyendo.

BLAS. Sí, sí; *vade retro* Satanás; *non tentámini*.

ANT. Mira aquí á tus plantas, pues, todo el altivo rigor...

ELOISA. Levántate, muchacho, que van á verte en esa *positura* y acaso se pensarían...

ANT. Es que esta posicion la exige el papel. Yo me arrodillo delante de doña Inés, la tomo la mano y...

ELOISA. No la beses ahora, que nos están *guipando*; déjalo para otro ensayo en que estemos ausentes los dos.

ANT. ¿Ausentes de dónde?

ELOISA. Quiero decir *sólidos,* hombre.

ANT. ¡María santísima!

BLAS. ¡Ay! que son dos lámparas de catedral los ojos de usted, Jesusita.

MARIA. ¿Con aceite?

BLAS. Con aceite, y yo tengo más sed que diez lechuzas.

MARIA. ¡Don Blas!

BLAS. ¿Doy un sorbito, Mariquita Jesús?

MARIA. Espere usté al Viernes santo; y para evitar tentaciones diabólicas, diríjale usté la palabra á su amigo haciendo la conversacion general.

BLAS. Pues me limpio el pico.

MARIA. Amen.

BLAS. Y vamos, señor artista ¿no nos dice usted algun pasito de comedia?

ANT. No tengo inconveniente, si usted nos canta luego alguno de sus gozos á María.

BLAS. Convenido.

ANT. Pues estoy en escena. Venga usted, Eloisa.

ELOISA. ¡Qué gusto! ya voy á trabajar. (Se adelanta con Eloisa de la mano.)

ANT. Figúrense ustedes que yo soy un magnate godo: tengo preso en la inquisicion...

BLAS. ¡Hombre, en tiempo de los godos no habia Inquisicion!

ANT. Bueno, pues en prisiones por el estilo; al padre de la jóven que quiero seducir. Esta jóven que yo quiero seducir es Eloisa.

MARIA. ¡Caballero!

ANT. Es una suposicion, señora.

Eloisa. Y aunque no lo fuera, ¡vaya!

Ant. La miro y le digo. Pero se me olvidaba advertir á ustedes que el drama es inédito y que lo guardo para mi beneficio.

Blas. Adelante. (**Los versos ha de recitarlos Antonio con entonacion afectadísima y ridícula.**)

Ant.
«¡Sé mia, y verás qué dicha!
»¡Sé mia, y verás qué gozo!
»Sé mia, y verás que al punto
»saco á tu padre del fondo
»de las oscuras mazmorras,
»de los negros calabozos,
»en donde gime cubierto
»de harapos sucios y toscos,
»bajo el poder de los garfios,
»de las mordazas y potros,
»y de otras mil bagatelas,
»por negarse á mis antojos.
»Pero ¡sé mia, sé mia,
»sólo á este precio perdono;
»sólo á este precio tu padre
»podrá librarse del godo!»

Blas. Muy bien.

Eloisa. ¡Sublime!

Ant. Ella contesta en seguida horrorizada.

Blas. ¡Qué contesta? vamos á ver.

Ant. Dilo tú, Eloisa.

Eloisa. Pues allá voy. (**Con la misma entonacion y afectacion que Antonio recita Eloisa.**)
«¡Tu *preposicion* me espanta
»y me horrorizan tus ojos!
»que echando chispas me miran
»como diciendo: te como.
»No ta cerques, no ta cerques,
»mira que me descompongo,
»que soy mocita doncella
»desde el zapato hasta el moño.

»¡Vete, vete; no me toques,
»que me tocas lo más hondo!
»¡huye de mi vista, infame,
»huye de mi vista, monstruo!»

BLAS. ¡Bravo! ¡Bravo!

ELOISA. Ay, qué vergüenza.

ANT. ¿Le gusta á ustedes? es una gran obra.

MARIA. Me parece muy terrenal.

ANT. Si quieren ustedes que continúe...

BLAS. No, Antoñito, para muestra basta un boton.

ANT. Pues ahora usted.

BLAS. Allá va uno de mis gozos al corazon de María. (Esta eres tú.) (Á María.)

ANT. Atencion.

MUSICA.

BLAS.
Desde el ór–gano del templo
sube mís–tica mi voz,
hasta el pór–tico del cielo,
por las vís–ceras del sol.
En la cón–cava llanura
vuela el cán–tico veloz,
y hasta el cón–clave lo escucha
de los án–geles de Dios.

—

Pero es tal, el placer, la alegria
con que todos mi gozo á María
me escuchan cantar,
que soltando la penilla negra
hasta el mismo San Pedro se alegra
y empieza á bailar.
Tirulin tin tin,
tirulin tan tan;
yo digo que sí,
que sale á bailar.

TODOS. Tirulin, etc.

HABLADO.

ANT. ¡Bravísimo, señor don Blas!

ELOISA. ¡Carambita con el organista; y qué fuego!

BLAS. ¿Qué tal, es bonito este gozo?

ANT. Archi bonito.

BLAS. Ya comprenderán ustedes que el estribillo se repite despues de cada estrofa.

ANT. Claro.

MARIA. Ha estado usted demasiado trasparente y un poco más que insinuante.

BLAS. Todo por tu amor, hermosísima Jesusa.

ELOISA. ¿Qué te parece er beato? (Á Antonio. Se oye una murga fuera. Consternacion general.)

MARIA. ¡Jesús, la orquesta de papá!

ELOISA. La misma, sí; conozco el sonido de su instrumento, que siempre sobresale.

BLAS. ¿Es la trompeta quizás?

ELOISA. Justo.

ANT. Pues entónces no cabe duda, porque se oyen unos trompetazos, que ni los del valle de Josafat.

MARIA. ¿Y qué hacemos ahora si le da por subir teniendo el picaporte en el bolsillo?

ELOISA. Esperen ustedes, voy á asomarme. (Sale Eloisa al pasillo.)

MARIA. Si nos sorprende juntos aquí, nos mata.

BLAS. ¿Tan fiero es su papá de usted, Jesusita?

MARIA. Un toro, amigo mio, un toro, como decia siempre mamá. No sabe usted quién es don Leon de Rataplam.

ANT. ¿Se llama don Leon! ¿Quién nos librará de sus garras?

BLAS. ¡Y Rataplam!

MARIA. Pues, como ha sido *mayor* del regimiento...

ANT ¡Ah! ¿se retiró de comandante?

MARIA. No señor, de subteniente graduado; pero ha sido mayor.

BLAS. ¡Ya! Sargento mayor.

MARIA. No fué eso.

ANT. ¿Tambor mayor acaso?

MARIA. Cabal.

ANT. ¿De manera que conservará su baston de cachiporra?

MARIA. De cinco cuartas de longitud, y con un puño...

BLAS. ¿Y llevaba esta noche el bastoncito?

ANT. Es su inseparable; siempre lo lleva consigo, y ha dado con él más palos...

BLAS. ¡Caracoles!

ANT. ¡Guarda Pablo! yo me voy.

MARIA. Figúrense ustedes si los sorprendiera en casa con nosotras. (Para la murga y entra Eloisa.)

ELOISA. ¡Pronto, pronto, que es papá y viene subiendo la escalera!

BLAS. ¿Pero qué hacemos?

ANT. ¿Dónde me escondo?

MARIA. ¿Qué va á ser de mi reputacion?

LEON. (Fuera.) ¡Niñas, niñas!

ELOISA. Esto no tiene ya más que un remedio.

MARIA. ¿Cuál?

ELOISA. Apagar la luz. (La apaga.)

MARIA. ¿Qué vas á hacer, imprudente?

ELOISA. Ya lo hice. (Ahora que cada cual se largue por donde pueda.)

BLAS. (Tinieblas de Viernes santo.)

ANT. (Se apagaron las candilejas. *Tableau.*)

ESCENA V.

LOS MISMOS, que se mueven de un lado á otro de la escena, hasta que á su tiempo se encuentran BLAS con ELOISA y ANTONIO con MARÍA. D. LEON entra y baja á tientas.

LEON. ¡Niñas! ¡niñas! ¿Dónde diablos están ustedes metidas?

BLAS. Quiera Dios que no me encuentre con el baston de Rataplam.

ANT. ¿Tropezaré con la cachiporra de don Leon?

MARIA. ¡Qué oscuridad!

ELOISA. No veo gota.

LEON. Nada, no responde nadie, y ello es indudable que por

aquí anda alguno, ó algunos; porque yo siento pasitos suaves al uno y al otro lado, y así como respiraciones comprimidas. Voy á soltar un trompetazo á ver si me escuchan. (D. Leon suolta un trompetazo á tiempo que se verifica el encuentro de las parejas.)

MARIA. (Suspiro ahogado.) ¡Oh!

ELOISA. (Id.) ¡Ah!

LEON. ¡Eh! ¿Qué tal? ¿Me dirán que no anda álguien por esta habitacion?

BLAS. ¿Eres tú, dulcísima prenda de mi corazon?

ELOISA. (Calla, que es el organista...) Silencio.

ANT. Ídolo de mi alma, al fin he dado contigo.

MARIA. (¡Cielos! el cómico.) Chito.

LEON. Ya me va á mí cargando este silencio, despues de los suspiritos prévios.

BLAS. Déjame que aquí á tus plantas te adore ciego.

ELOISA. Que va á sentirlo papá.

ANT. Permite que á tus piés rendido...

MARIA. Cuidado con el baston del *mayor*.

LEON. Por fin he topado en este bolsillo con la caja de los fósforos: ahora veremos qué significa este belen.

BLAS. Tuyo para siempre. (Se arrodilla.)

ANT. Para siempre tuyo. (Id.)

LEON. ¡Ah, já, já! (Enciende la cerilla.)

TODOS. ¡Jesús!

LEON. Quietos. (Amenazando con el baston.)

ANT. Me ha cogido y me mata de un mazazo como don Pedro á Fadrique.

BLAS. Me ha pescado y me aplasta de seguro el *cápite*.

ELOISA. No hay escape.

MARIA. No hay salida ya. (Durante estas últimas frases, D. Leon habrá estado encendiendo la luz.—Suelta la trompeta.)

LEON. Bien, muy bien.

ANT. ¡Señor!

MARIA y ELOISA. ¡Papá!

LEON. ¡Eh! ¿Qué tal? Hélos aquí confundidos. Vamos á ver: Y ¿quiénes son ustedes, caballeritos? Pronto, pronto, ó

les rompo en las costillas mi baston de tambor mayor, que ha resistido seis campañas y algunos meses de retiro al frente de la murga más camorrista de Madrid.

ELOISA. Escúcheme usted, papá.

LEON. ¡Silencio!

MARIA. Yo le diré á usted...

LEON. ¡Silencio! digo: que hablen estos caballeros que son los reos interpelados: mejor dicho, que me cante de plano cada cual quien es, y á qué ha venido á mi casa, ó por Santiago que he de hacer un escarmiento con usted y con usted. Conque á cantar. (¿Qué tal? ¡Eh! ¿Sé yo imponerme?)

BLAS. Cantemos, pues.

ANT. Sí, cantemos.

LEON. Empezad.

MUSICA.

BLAS.
Yo vine á esta casa
un libro á traer,
y vine, lo juro,
de muy buena fe.

ANT.
Yo vine á esta casa
un drama á traer,
y vine, lo juro,
de muy buena fe.

MARIA.
Él vino á esta casa
un libro á traer,
y vino, lo jura,
de muy buena fe.

ELOISA.
Él vino á esta casa
un drama á traer,
y vino, lo jura
de muy buena fe.

BLAS.
No miente mi labio,
me llamo don Blas,
y soy organista

de la parroquial.

ANT. No miente mi labio,
me llamo Balat,
y soy de las Musas
segundo galan.

MARIA. No miente su labio,
se llama don Blas,
y es el organista
de la parroquial.

ELOISA. No miente su labio,
se llama Balat,
y él es de las Musas
segundo galan.

LEON. Los dos han venido,
los dos á traer
un libro y un drama
de muy buena fe.
¡Jesús! si me engañan
ya pueden temblar,
cachiporra limpia,
no habrá caridad.

LOS CUATRO. Piedad para mí,
piedad y perdon,
que siento morir
mirando el baston.
¡Qué horror!

LEON. Piedad no hay aquí,
piedad ni perdon,
y vais á morir
con este baston.
¡Sí señor!

RECITADO.

MARIA. Han dicho la verdad, señor.

FLOISA. No han mentido, Papá.

LEON. De modo que sacamos en consecuencia, y tengan uste–

des mucho cuidado con las palabras, que esto es un careo, sacamos en consecuencia, digo, de esta informacion verbal, que usted (*Á D. Blas.*) es el novio de mi Eloisa, y usted (*Á Antonio.*) el de María Jesús.

BLAS. Usted se equivoca, señor de Rataplam, yo no tengo nada que ver con esta señorita. (*Dirígese á Eloisa.*)

ANT. Está usted errado, señor don Leon...

LEON. El errado lo será él.

ANT. Es que yo no soy novio de Jesusita.

MARIA. Tiene razon este caballero.

ELOISA. Tambien la tiene don Blas.

LEON. ¡Pues entónces, qué hacían ustedes á los pies de mis respectivas hijas, á guisa de Tenorios de sotabanco y en semejante oscuridad? ¡Eh! ¿Qué tal?

MARIA. Yo le diré á usted, señor; cuando sentimos los pasos de usted, la luz se apagó, no sabemos cómo.

ELOISA. Eso es, se apagó sola.

BLAS. Cierto.

ANT. Cabal.

LEON. ¿De veras?

MARIA. Entónces cada cual tiró por su lado, y cuando usted encendió la cerilla...

ELOISA. Don Blas se encontraba por casualidad y por equívocacion á mis piés...

MARIA. Como este caballero á los mios.

LEON. ¡Hombre, hombre!

ANT. Pero á quien yo amo es á Eloisa.

BLAS. Como yo á Jesusita.

LEON. Comprendo; hubo trocatintas; quiero decir, cambio de frenos; más claro, mesa redonda.

BLAS. La oscuridad...

ANT. La falta de luz...

LEON. Ya alumbraré yo á ustedes.

ELOISA. Creyó don Blas que yo era Jesusita y se me arrodilló.

MARIA. Me tomó este jóven por Eloisa y se postró á mis piés.

BLAS. Todo sin malicia, puede usted creerlo.

ANT. Ah, sí; de la mejor buena fe, esta es la verdad.

LEON. Corriente; pues caballeritos, la cosa está ya resuelta; ó ustedes se casan al momento cada cual con la que sea la suya, ó yo les rompo las costillas á entrambos antes de que salgan de aquí. Resuelvan ustedes.

ANT. Pues si yo no pretendo otra cosa que ser el Abelardo de esta Eloisa.

ELOISA. Un Abelardo perfecto.

ANT. Se entiende.

LEON. Corriente.

BLAS. Ni yo tengo mayor esperanza que la de ser el profano José de esta hermosísima María.

MARIA. ¡Qué dicha!

BLAS. ¿Estás contenta?

ELOISA. ¡Qué gusto!

LEON. Nada, nada; mañana mismo á la parroquia para hacer las cosas en regla, y ahora esperen ustedes un momento, que aún suenan en el pasillo los acordes de mi murga que entona una alegre jotita, y voy á decir á mi gente que pase aquí seguida de todos los vecinos de la casa, que recibirán con gusto la noticia de vuestras bodas.

BLAS. Pues alegría y á cantar.

TODOS. Sí, sí, á cantar. (D. Leon se asoma al pasillo y entran con él en escena los vecinos de la casa y la murga.)

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, varios VECINOS de ambos sexos y la murga (1).

MUSICA.

ELOISA y MARIA. Aquí vienen los vecinos

---

(1) En los teatros de provincias donde no haya coros, pueden cantar los artistas solos la *jota* final, formándose el cuadro de vecinos con algunos comparsas.

de la música al compás,
más alegres que la jota
nuestra boda á celebrar.

LOS CUATRO. Alza, vida mia,
baila de alegría,
no tengas cuidado
por la vecindad.
Luce tus primores,
sol de mis amores,
que todos envidien
mi felicidad.

LEON y CORO. Entren sin rodeo,
que hay boda y jaleo,
y acaso otras bodas
tras estas vendrán.
Son cosas que pasan,
los cuatro se casan
cumpliendo las leyes
de multiplicar.

TODOS. ¡Ay cielos, qué dicha!

CORO y LEON. Se van } á casar.
LOS CUATRO. me voy } á casar.

ELLAS. } ¡Que vivan! { Las novias.
LOS CUATRO y COROS. ¡Que vivan!
ELLOS. } ¡Que vivan! { Los novios.

TODOS. ¡Viva Rataplam!

FIN DE LA ZARZUELA.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

[E]l domador de fieras.................	1	D. J. Campo Arana (*Mitad*).	L.
[E]l güinero celoso....................	1	Manuel Fernandez...	L. y M.
[E]l lucero del alba....................	1	Manuel Fernandez..	M.
[E]ntre dos tios........................	1	Manuel Nieto.......	M.
[L]a jota aragonesa....................	1	Sres. Navarro y Fernandez Caballero.....	L. y M.
[L]a matancera..........................	1	D. Manuel Fernandez...	L. y M.
La pecadora, cancion.................	1	Sres. Alvarez, Puente y Caballero........	L. y M.
Las hijas del tambor mayor...........	1	R. L. P. de Guzman.	L.
Las guarachas......................	1	D. Manuel Fernandez..	L. y M.
Los negros catedráticos.............	1	Manuel Fernandez..	L. y M.
Nos matamos.........................	1	Navarro y Nieto....	L. y M.
Sonó la flauta........................	1	Cuartero y Taboada.	L. y M.
Espiridion en Vulcano................	2	Rafael Taboada. *Mit.*	M.
La clave..............................	2	Campo Arana (*Mitad*)	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Dené*.—15 Rue Monsigny, Paris.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.